

FLOR DE UN DIA

No se ha producido la unión del centro. El grupo demócratacristiano del señor Gil Robles —con cuyos planteamientos y soluciones políticas he discrepado y discrepo— no ha dado el ansiado sí a otras formaciones, sensiblemente al «Partido Popular». De esta suerte, parecen aflorar a la luz pública discrepancias de fondo que vienen a explicar, a mi juicio, la artificiosidad de esta pretendida concepción centrista de la política y a cuestionar su autoridad y su posibilidad reales.

Más todavía: los señores Gil Robles y Gil Delgado y Ruiz Giménez se alían, para el Senado, con los marxistas del «P. S. O. E.» (R). ¿Acabarán de comprenderlo los verdaderos centristas? Yo sé que un partido político es, primero de todo, una ideología. Se puede ser conservador, socialista, demócratacristiano, etc.... Es difícil ser «ideológicamente» de centro. En el centro, todo lo más, le colocan a uno. El comunismo soviético es centrista para los maoístas. Etc....

Pues ahora resulta que algunos demócratacristianos son más proclives al socialismo que a las tesis de Fernando Alvarez de Miranda o de Pío Cabanillas.

Los partidos —o mejor las personalidades— que se unen y desunen en el Centro Democrático corren peligro de perder su propia identidad. Me parece que esa es una de las razones que no ha tenido en cuenta el grupo de Gil Robles. Hay principios, en buena y recta concepción de los políticos que dicen creer en ellos, que no son renunciables. Un partido con ideología propia no puede —no debe— ni suicidarse, ni exigir que otros se suiciden. Lo que ocurre en España, y en abril de 1977, es que hay partidos que no tienen aquella ideología propia o que la disimulan. Aparecen como una amalgama, bastante poco inteligible y siempre proclive a ser tachada de agavillamiento oportunista.

He ahí una de las dudas que ofrece a los españoles la opción de «Izquierda Democrática». ¿Qué ideología tiene?, se preguntan, con razón los electores. Porque no basta con el deseo de alcanzar el Poder. Menos aún, ofrecer una pretendida alternativa medio socialista, un tanto conservadora, en parte liberal y autodenominada demócratacristiana, pero complaciente con la comunista. En función de no ser esto, ni aquello, es difícil creer que tienen una doctrina, que terminaría siendo, en el mejor de los casos, sencillamente, amorfa, o, lo que es peor, pluriformista. Indalecio Prieto diría que camaleónica.

Estos hechos deberían sopesarse por los que no han querido llegar tan lejos, ni tan ambiguamente. Por los hombres del «Partido Popular», más, mucho más cercanos a «Alianza Popular» que a Felipe González. Hace unos días un periódico de la tarde publicaba en primera página una gran foto de Fernando Alvarez de Miranda. ¿Por qué? ¿Acaso porque había pronunciado un gran discurso? No, sencillamente porque había atacado a Fraga. Ese era el único mérito que el citado periódico le atribuía.

La cosa está clara para quien quiera verla. Se trata de desunir y enfrentar a la derecha y al centro-derecha mientras se aten bien atadas las izquierdas y los antifranquistas «medulares». No caigamos en la trampa. No les hagamos el juego. No rompamos los puentes.—José María RUIZ GALLARDON.